El siguiente texto se ha desordenado,
recorta y pega los párrafos en el orden correcto.

Cuando todo volvió a la normalidad, Lucas ya no estaba en su taller. Se encontraba en medio de una ciudad antigua, con carruajes en las calles y personas vestidas con ropa del siglo XIX. Desconcertado, miró el reloj y se dio cuenta de que la aguja de los minutos se había movido hacia atrás.

Lucas era un joven relojero que vivía en un pequeño pueblo. Desde niño, había sentido una fascinación especial por los relojes, pues su abuelo le había enseñado que cada tic y cada tac representaban el paso inexorable del tiempo.

Maravillado pero también asustado, se dio cuenta de que debía regresar a su tiempo. Ajustó el reloj con mucho cuidado y, con un destello, volvió a su taller, en el presente.

Desde ese día, guardó el reloj en un lugar seguro, entendiendo que el tiempo debía seguir su curso natural y que jugar con él podía tener consecuencias impredecibles.

Un día, mientras limpiaba el antiguo taller de su familia, encontró un reloj de bolsillo diferente a cualquier otro. Su carcasa de oro estaba cubierta de grabados en espiral y, al abrirlo, descubrió que en lugar de números tenía símbolos extraños. Curioso, giró la corona del reloj y, de repente, el mundo a su alrededor se tornó borroso.

El siguiente texto se ha desordenado,
recorta y pega los párrafos en el orden correcto.

El diagnóstico fue duro: un esguince severo. No podría jugar el partido más importante de su vida. La frustración la invadió, pero su entrenadora le recordó algo clave: El fútbol no se trata solo de un partido. Se trata de cómo te levantas después de caer.

Un día, recibió la noticia que tanto esperaba: un cazatalentos vendría a verla jugar. Si lo hacía bien, podría obtener una oportunidad en un club de primera división. Era su gran oportunidad.

En lugar de rendirse, Sofía decidió seguir entrenando con rehabilitación, apoyar a su equipo desde el banco y demostrar su compromiso. Un mes después, recuperada, recibió una segunda oportunidad. Esta vez, no la desaprovechó. Jugó con todo su corazón y fue fichada por un equipo profesional.

La semana previa al partido, Sofía entrenó más que nunca. Se cuidó, revisó tácticas y visualizó su mejor desempeño. Pero, dos días antes del encuentro, una fuerte lluvia dejó la cancha en mal estado y, durante un entrenamiento, su pie se atoró en el barro. Sintió un dolor punzante en la rodilla y cayó al suelo.

Sofía había soñado toda su vida con ser futbolista profesional. Desde niña, pasaba horas pateando un balón en el parque del barrio, imaginando que jugaba en un estadio lleno de gente. Con esfuerzo y dedicación, logró entrar en el equipo juvenil de su ciudad y, con los años, llegó a ser titular en la liga regional.

El siguiente texto se ha desordenado,
recorta y pega los párrafos en el orden correcto.

Un día, mientras caminaba por el borde del río para observar el terreno, se encontró con Don José, un anciano que vivía en uno de los pueblos cercanos. Él le habló sobre un puente antiguo que había existido allí mucho tiempo atrás.
—Este río tiene su propia alma —dijo el anciano—. No es solo un obstáculo; es un vínculo. Los puentes no son solo de acero y madera, sino de sueños y de historia.

Finalmente, Clara presentó su diseño: un puente elegante, fuerte, pero con elementos simbólicos que conectaban las dos orillas de manera armónica. Decidió incorporar detalles en su construcción que reflejaban las historias de los dos pueblos y su gente. Cuando el puente fue inaugurado, las personas no solo celebraron la obra arquitectónica, sino también la sensación de unidad y esperanza que traía consigo.

Las palabras de Don José resonaron en Clara. Durante días, pensó en lo que le había dicho. Se dio cuenta de que no solo debía construir un puente físico, sino también uno emocional, que uniera a dos comunidades que se habían mantenido distantes por generaciones.

Clara era una joven ingeniera civil que había dedicado años a estudiar y a perfeccionar su oficio. Después de graduarse con honores, consiguió su primer trabajo en una firma de arquitectura muy prestigiosa. En sus primeros días, se le asignó un proyecto complicado: diseñar un puente que conectara dos pueblos que estaban separados por un río profundo y caudaloso.

El desafío era enorme. El terreno era accidentado, el río impredecible y la comunidad del otro lado del río temía que el puente pudiera no ser seguro. Clara pasó días y noches dibujando planos, estudiando materiales y buscando la forma más eficiente y segura de construirlo. Aunque todos confiaban en ella, la presión era enorme.